

DIARIO DE MALLORCA

del Miércoles 10 de Noviembre de 1808.

San Andres Avelino. = 40 horas en San Cayetano = Rogativa en Santa Magdalena

Observaciones Meteorológicas de ayer. Afec. Ast. de hoy				
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	Sale el sol a las 6 y 59 m. y se pone las 5 y 0 m.
7 de la m.	13 g.	27 p. II l.	NNE.	
12 del día	13 g.	27 p. II l.	NE.	
3 de la t.	12 $\frac{1}{2}$ g.	27 p. II l.	ONO.	

Fin de la proclama espiritual sacada del Diario de Valencia.

¿Acaso son estas cosas sucedidas allá muy lejos, y cometidas entre hereges, paganos ó idólatras? ¿Por ventura ha sucedido todo esto en siglos remotos, y se nos cuenta ahora como cosa que pasó mucho ha? No Sevillanos, no; que sucedió ayer y en Córdoba, y en Jaen, y en Valencia, y en otros pueblos de su tránsito; y se practicó por los que venian á habitar entre nosotros, y á quienes se nos tenia mandado recibieramos como á los mas estrechos amigos, y les franqueasemos con toda generosidad quanto necesitasen, pues venian á hacernos felices, y á que renaciese la gloria de la Nacion que estaba tan abatida. Por ultimo lo que os decimos, es menos de la tercera parte de la realidad, y exceden sin duda sus abominaciones al rumor que hemos oido. ¿Quién será tan insensato que no reconozca por esta, aunque tan desmayada pintura, ser este un castigo horroroso, justamente merecido por nuestros pecados, y por haberse estos multiplicado con demasia, y no haber hecho caso de los antiguos azotes de la epidemia y de la hambre.

En nombre de nuestro Dios, tu libertador misericordioso, te reconvenimos, ó Sevilla, los Ministros del Altísimo. Es mostrarte obligada á tan inponderables beneficios, dexar correr

á tus hijos y tus hijas con precipitacion tras los placeres y torpezas, como caballos desbocados que se precipitan? ¿Dudo caer en la cabeza de un Cristiano que mientras la Suprema Junta, que dispuso milagrosamente el Cielo para nuestro bien, se desvela y no descansa por aprestar exércitos, ordenar tropas y organizarlo todo para nuestra defensa y gloria, los Sevillanos y sus mugeres no piensan en otra cosa que en diversiones, y en presentarse en las concurrencias asi profanas como sagradas, con todo el aire de mugeres públicas y abandonadas? ¿Qué los hombres no piensen sino en sus tramas de ambicion, en sus usuras, en sus tratos criminales y vergonzosos? Todo esto Christianos es poner medios directamente opuestos á conseguir lo que pretendemos. Asi las providencias mas acertadas se estrellarán, los sucesos de la guerra serán adversos, como sucedió siempre al pueblo de Dios, quando dexado su culto, adoraban los ídolos y falsas divinidades. ¡Oh Sevilla! qual pueblo necio é insensato vuelves á Dios las espaldas, despues que con una rodilla adoras á Jesu Christo, y con tu mano impia descargas un recio golpe en tu adorable rostro y le abofeteas. Asi agradeces las misericordias del Señor y el número inmenso de sus beneficios. Las lagrimas, la penitencia, la reforma de costumbres, las confesiones generales, y el espíritu de compuncion que debian ser tu ocupacion en estos dias, son un language desconocido para Sevilla. Una tropa de jóvenes de ambos sexos corre por sus calles y paseos, llenandolos con los exemplos de su liviandad. El color la delgadez y forma de los pantalones, que figuran el cuerpo torpemente, la posicion desvergonzada é infame de las manos, la estrechura de trages en las mugeres, el señalamiento de todos sus miembros, los calzados enlazados y brillantes, la desnudez de sus brazos, pechos y espaldas, los artificios vergonzosos para abultarlos, aun las aberturas del vestido deshonestamente colocadas... ¿Quanto se ha estudiado en la iniquidad! ¿Queda mas que hacer? Se ha llegado al punto de que el vestido, dado al hombre para la honestidad, sea mas provocativo que la desnudez. En suma, si su andar, sus movimientos, todos su gesto, su atolondramiento y ligereza, todo es desen-

freno, todo descaro, todo escandalo, é incentivo de los vicios. Y son necios y preocupados los Ministros del Sanuario, que claman contra la desenvoltura, Y se les da el título de hombres inciviles y ridiculos, que ceban su zelo en pequeneces, como si lo fuera este escandalo portentoso, que en si mismo es un gran pecado, que es efecto de grandes pecados, y que es origen de grandes pecados. Tantas liviandades ¿ pueden nacer de un corazon que no esté profundamente corrompido? El hombre que en los primeros pasos de la maldad no se recata, ni procura ocultar sus desórdenes para hacer gala de la deshonestidad, es menester no solo perdido la virtud, sino que haya tambien la verguenza de no parecer virtuoso.

¿ Y hay crimen alguno, que no nazca de la desenvoltura? Faltando el pudor ¿ puede quedar alguna virtud? La corrupcion de las costumbres en toda su extension, los delitos mas enormes son efectos frecuentes de la lascivia, y esta nace y crece con el luxo y la desnudez. Por eso el Dios de los Exércitos condena los adornos immoderados, y la desenvoltura de las mugeres de Jerusalem, amenazando por esta causa la ruina de aquella Ciudad. Porque las hijas de Sion, dice el Señor por Isaías, se envanecieron, caminaron y levantadas de cuello, y haciendo guiñadas á los juvenes, manoteando y andando con pasos estud a los á compás, raerá el Señor la cabeza de ellas, y las despojará de sus cabellos. Entonces el Señor arrancará los adornos de sus calzados y las lunillas, los collates y aderezos, los brazaletes y los tocados, las cintas de sus trenzas, las ricas ligas y cadenas, los frasquillos de olor y los pendientes, los anillos y las piedras preciosas que llevan en el rostro. Y en lugar de los bellos olores vendrá la hediondez, llevarán un cordal por cinturon, tendrán calva en lugar de los rizos, y un saco en vez de sus pecheras de gasa. Los mancebos mas lozanos serán pasados á cuchillo, y los valientes moriran en la guerra. Sevillanas, ¿ creiais que vuestra desnudez y descompostura pudiera ser causa de la ruina de la Nacion? Pues no un atolondrado y ridiculo, sino el mismo Dios, juez único é infalible de las acciones de los hombres, lo asegura, cuya son todas las palabras dichas hasta aqui. Consolaos Ministros de la

Religion, oráculos de la moral cristiana, quando seáis tratados de insensatos, por declamar contra la indecencia de las mugeres. Vuestro lenguaje es el lengue de Dios, á quien el mundo enemigo de su ley, ha consagrado los vituperios.

Si; estos desórdenes hacen á Sevilla acreedor á todos los anatemas del Cielo. El Prelado eclesiastico ha clamado contra esta deshonestidad pública, tan opuesta al espíritu del cristianismo, y tan perjudicial en las actuales circunstancias de aflicción; ha exhortado á los Curas y Prelados de las religiones lo prediquen así: y que desea la modestia de las mugeres en todo lugar, manda si impida principalmente en las Iglesias, lugares donde conviene toda santidad y buen exemplo.

Concluyamos este discurso con la doctrina de los Padres y con la moral de Jesuchristo: las mugeres vestidas con desnudez, con trages muy ceñidos, y con modos de andar libres y descompuestos, viven en pecado mortal, son causa de muchas ofensas graves contra Dios, y aunque sean absueltas así, sus confesiones son sacrilegas. Los hombres que visten descubriéndose, y con acciones tan torpes, viven en pecado mortal, y son la ruina de muchas almas; y en tal estado sus confesiones, si acaso confiesan, no los purifican, sino los hacen mas criminales delante de Dios.

Resulta por consecuencia legitima, que esta clase de gente convertidas tan derechamente á las criaturas, que tan descaradamente faltan á la ley de Dios y lo desprecian en su cara: estos hombres y mugeres, que por precision están envueltos en otros mil pecados de escándalo, de irreligion, faltos de fe, de toda moralidad, y corrompidos en su corazon, siendo peste de la republica, bochorno de la humanidad y enemigos de Dios, por necesidad son traidores á la Patria, maquinan contra su felicidad, la desayudan en todos sus proyectos, y están pidiendo venganza á todas horas contra si mismos.

No los dexemos sin remedio, ya que deseamos todo su bien y felicidad. Penitencia pues, penitencia: si no la hicieréis verdadera, todos igualmente pereceréis, dixo Jesuchristo. Este Señor oirá los clamores del corazon contrito y humillado, y hechos así dignos de su amor, nos concederá el triunfo de nuestros enemigos, y daremos al mismo, como es debido, el honor y la gloria.